

VIVENCIA SUBJETIVA DE LA PATERNIDAD EN HOMBRES DE DIFERENTES CONTEXTOS FAMILIARES¹

María Cristina Urra B.²
mariacristinaurrab87@gmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Fecha de recepción: 06 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación: 15 de enero de 2014

Resumen

La presente investigación está dirigida a comprender los procesos subjetivos que se establecen alrededor de la paternidad. Este estudio se aproxima a hombres que son padres y se encuentran viviendo en formas de familia que no son tradicionales, con herramientas del psicoanálisis, bajo el objetivo de comprender la construcción subjetiva de la paternidad a partir del propio discurso de los participantes. El aporte de esta investigación gira en torno a la deconstrucción de estas dinámicas discursivas de la paternidad con la finalidad de identificar sus significados, procesos y modos en que se vivencia el rol de padre en estos hombres, para luego, aproximarse a una posibilidad de cambio. Para ello se recogieron testimonios de sus historias de vida a través de entrevistas semi-estructuradas.

Palabras claves: género, masculinidad, paternidad, subjetividad.

Abstract

The direction of the present research is to understand the subjective processes constructed around fatherhood. This study approaches men that are parents living in non traditional families using psychoanalytical tools with the aim of understand the subjective construction of fatherhood from their discourse. This research looks to deconstruct the discursive dynamics of fatherhood identifying meanings, processes and ways in which the father role is experienced and then investigates the possibilities of change. Semi-structured interviews were made for this purpose.

Keywords: Gender, masculinity, fatherhood, subjectivity.

¹ Tutor- Coautor: Antonio Pignatiello M.

² Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela.

La paternidad es una práctica social, que viene implementada en la mayoría de los hombres sin cuestionamiento alguno, permitiendo como resultado la constitución de las estructuras familiares, que en su mayoría tienen al padre –patriarca- como jefe de la familia y proveedor; y a la madre en lo doméstico y en la crianza de los hijos.

Antes de nacer, cada ser humano ya tiene implícitamente pautas de comportamiento construidos socialmente, que van a establecer el modo de ser, de los individuos dependiendo del sexo al cual se va a pertenecer. Todo esto se origina a través de la cultura, por medio del lenguaje, siendo responsable la misma, de producir diferencias entre lo femenino y masculino. Estos dos conceptos, a pesar de que la sociedad se ha dado la tarea de crear diferencias, no pueden estudiarse por separado, es decir no hay mujer sin hombre, ni hombre sin mujer. Es así como Huggins (2002) define al género como «una construcción social e histórica de los contenidos simbólicos de lo femenino y lo masculino en articulación con clase social, etnia, raza, grupos de edad, institucionalidad, etc., a partir de las diferencias biológicas» (p. 15).

Es a través de la cultura, en donde se va a originar toda esta red de creencias y significados que van a permitir la conformación de una determinada identidad de género. Ésta va dirigida al sentimiento de identificación con ser varón o mujer, hecho que se va conformando desde el imaginario de los padres, al momento de percatarse del sexo del hijo, y que continuará luego del nacimiento, construyendo y determinando los diversos roles en los que se manejara aquel niño o niña a través de su vida.

Diversos estudios han indagado acerca de la identidad enfocada hacia los roles de género, evidenciándose un punto en común entre todos ellos: el papel pasivo de la mujer y el papel activo del hombre. La cuestión en este punto radica en que a través de la historia los hombres han ocupado sus actividades en el ámbito público, lo cual los caracteriza por ejercer papeles ligados a la capacidad de trabajo, el sentimiento de obligación y de ser proveedor económico; mientras que el rol de las mujeres ha estado vinculado a ocuparse de la casa y al estar al servicio de los demás. Se observa que actualmente estos roles han cambiado, ya que las mujeres han empezado a ocupar lugares en el ámbito público, estableciéndose una dinámica distinta de la que se conocía en épocas anteriores.

A lo largo de los años hemos visto cómo las mujeres que antes se consideraban sumisas, pasivas, dedicadas al hogar y al cuidado de los hijos, han ido poco a poco ocupando espacios en lo público, por lo que, se empezaron a cuestionar que aquellos roles impuestos y asumidos como algo natural, no eran del todo verdades absolutas, permitiendo así

equipararse con los hombres y gozar de privilegios que años atrás les eran prohibidos. Al producirse estos cambios, los hombres han sido espectadores de estas transformaciones, observándose que a diferencia de las mujeres no han existido movimientos que se hayan cuestionado sobre los papeles que éstos deben asumir, sino que al contrario, éstos, siguen ejerciendo el mismo rol con el cual se les socializó vinculados desde siempre a la capacidad de trabajo, al sentimiento de obligación, omnipotencia e independencia.

El «ser hombre» viene dominado por la masculinidad hegemónica, entendiéndose por ésta como el sistema de género dominante en un determinado momento histórico, la masculinidad que se convierte en la norma y que se incorpora a las subjetividades de hombres y mujeres (Ramírez y García, 2002); según Conell (1995) es «la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres» (p.12). Es así como se internalizan significados en torno al varón que en su mayoría, independientemente de los papeles que ejerza son asociados con el poder, la autoridad y el dominio.

En esta investigación se quiso llegar a comprender la vivencia subjetiva en torno a la construcción de significados, prácticas y maneras de relacionarse que se establecen alrededor de la paternidad, ya que el desarrollo del rol activo del hombre y el pasivo de la mujer han dado lugar a la conformación de una determinada manera de entender la paternidad. El rol de madre es asumido desde el momento en que la mujer nace, mientras que para el hombre este rol es apropiado como algo natural, es decir, se socializa al hombre para tener hijos y no para ejercer la paternidad (Vásquez, 2004; cp. Mora, Otálora y Recagno, 2005). Se generan así diferencias en las vivencias subjetivas y significados del ser padre, asociándose como norma las definiciones vinculadas al ser proveedor, autoritario, poco afectivo e irresponsable. Estas definiciones vienen vinculadas al término del poder, pudiendo ser consecuencia de creencias que han sido internalizadas como producto de la cultura latinoamericana, la cual está dominada por el matricentrismo que funciona dentro de un patriarcado propiamente «dominante», donde la relación es mujer-hijo, quedando el padre fuera de esta díada.

La temática de la investigación se abordó para comprender la vivencia subjetiva o realidad psíquica de recuerdos, vivencias infantiles, vínculos, identificaciones alrededor de la paternidad en hombres que se encuentran viviendo en diferentes conformaciones de familia.

Al querer comprender los significados que se construyen alrededor de la paternidad, debemos partir de los significados asociados en torno al hombre y respecto a las relaciones que éste establece. En el caso específico de la paternidad, nos damos cuenta de su íntima vinculación al poder, el dominio y la autoridad (Connell, 1995).

Al existir un cambio de roles en el seno familiar, ligado entre uno de los factores a la inserción de la mujer al ámbito público, se puede pensar que los hombres no van a vivenciar la paternidad desde la misma perspectiva que en épocas anteriores. Muestra de esto es que en la actualidad el hombre-padre se ve más involucrado en el ámbito del hogar siendo de este modo más partícipe. Aunque se ha visto que muchas investigaciones han indagado acerca de este tema, el hombre, a pesar de ser más partícipe, sigue creando (él y la sociedad) en su subjetividad, significados asociados al ideal que ha sido creado por la masculinidad hegemónica, aun cuando éstos no concuerden con la realidad.

De esta manera, las diferentes manifestaciones modernas de la paternidad generan conflictos y contradicciones en el hombre, al alejarse del ideal hegemónico tradicional. Es por ello, que en esta investigación se buscó comprender a través de una metodología cualitativa, cuáles serían estas nuevas realidades psíquicas, suscitadas alrededor de la paternidad como consecuencia del mandato construido alrededor de lo masculino. Dichos significados involucran el seguimiento de unos determinados ideales que sufren cambios, y que en la actualidad pudieran estar generando nuevas formas y estrategias que apuntan al mejoramiento de las relaciones del hombre con su entorno.

Se buscó comprender la construcción de esa realidad paterna, debido al cambio que se ha venido dando en las relaciones familiares en nuestro país: hombres que pudieran estar más involucrados con sus hijos, no solo a nivel económico sino en lo afectivo, o por el contrario hombres distanciados de los mismos ya sea por causas como el divorcio o por la dificultad de no poder romper con el mandato con el cual se les socializo. De igual manera se buscó indagar cómo fueron las relaciones o las vivencias de estos hombres con sus propios padres, para así entender la subjetividad masculina a partir de la paternidad, explorando este fenómeno en hombres de diferentes ámbitos familiares, que sean padres y/o que estén ejerciendo dicho rol ya sea en situaciones de divorcio, en pareja, o que se hayan desligado de sus hijos (abandono); pudiendo conocer a través de ello las percepciones de la experiencia cotidiana de ser padre y los factores que favorecen y/o obstaculizan el vínculo de la paternidad.

Finalmente, se definió como objetivo de investigación el comprender los procesos subjetivos, prácticas y maneras de relacionarse que se establecen alrededor de la paternidad en hombres de diferentes contextos familiares. Como objetivos específicos: a) recoger y analizar en el discurso manifiesto cómo vivencian los hombres la paternidad, b) identificar del discurso manifiesto aquellos procesos subjetivos que están implicados en la vivencia de los hombres hacia la paternidad y c) conocer cómo se vinculan los procesos subjetivos creados en la paternidad con la masculinidad.

MÉTODO

Justificación metodológica

Al intentar ahondar en la comprensión de la vivencia subjetiva en la construcción de la paternidad, se hace necesario el carácter cualitativo de tipo fenomenológico para el desarrollo de esta investigación, permitiendo así comprender la perspectiva de los participantes acerca de la paternidad, profundizando en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, es decir, estudiar la manera en cómo la experimentan, viven y perciben.

La fenomenología es el estudio de realidades tal como son experimentadas y vividas por el ser humano (Martínez, 2006), es por ello que en este estudio se buscó insertarse en la realidad de cada sujeto, para poder identificar aquellos elementos que permitirían comprender cómo es vivida la paternidad; construyéndose a partir de este concepto una serie de realidades psíquicas en torno a creencias, sentimientos, expectativas, recuerdos, identificaciones y proyectos de vida que conforman una manera de ser hombre y ejercer la paternidad, que se da tanto a niveles conscientes e inconscientes, siendo éste, el punto central a indagar en la investigación.

La relevancia de esta investigación estuvo en aportar a la clínica, aquellos aspectos tanto conscientes como inconscientes que estuvieron involucrados en estos participantes al ejercer la paternidad.

Participantes y contexto

Para el desarrollo de este estudio se utilizó una muestra intencional que permitió seleccionar casos particulares del fenómeno a investigar. Se escogieron hombres que tuvieran como principal característica el haber sido padres y que poseyeran como diferencia, el rango de edad y el contexto

familiar en los que cada uno se encontraba inmerso, ya que esto daría como posibilidad obtener diferentes visiones acerca de la paternidad.

La muestra final estuvo conformada por seis participantes, hombres, que se escogieron en un rango de edad de treinta y nueve años, a sesenta y tres, por tener un mayor recorrido de vida, de clase media, que se encontraban viviendo en condiciones familiares diversas, las cuales se describirán con mayor detalle a continuación:

- *Jon*: es un hombre de 62 años, procedente de Caracas. Lleva 39 años de matrimonio y tiene dos hijas. Sus padres permanecieron juntos durante toda su vida, hasta el fallecimiento de la madre hace 10 años. Su padre, actualmente vivo, tiene 94 años. Es el sexto hijo de siete hermanos.
- *Gerardo*: es un hombre de 48 años, procedente de Caracas de profesión universitario. Se casó a los 22 años y tuvo tres hijos. Luego de varios años se divorcia debido a que se da cuenta de su orientación sexual (homosexual). En sus años de matrimonio, el participante comenta que vivió una doble vida, por lo que le llevo un largo tiempo aceptar su orientación sexual. Actualmente tiene una pareja estable. Igualmente, es el menor de ocho hermanos y su padre muere cuando tiene 23 años.
- *Raúl*: es un hombre de 60 años, procedente de Caracas. Se divorcia luego de 20 años de matrimonio, en el cual tuvo tres hijos. Actualmente vive con una pareja. Sus padres estuvieron casados durante toda su vida. Su madre aún sigue viva.
- *Giovanni*: hombre de 41 años, procedente de Caracas de profesión universitario. Lleva casado 9 años y tiene 3 hijos de corta edad. Sus padres son de origen italiano, los cuales emigraron debido a la Guerra, ambos están vivos y casados. Es hijo único.
- *Ibrahim*: es un hombre de 63 años, procedente de Caracas de profesión universitario. Lleva casado aproximadamente 40 años, aunque argumentó estar separado de su esposa, a pesar de vivir en la misma casa. Tiene cuatro hijos, de los cuales uno es fuera del matrimonio. Ambos padres fueron inmigrantes del Líbano, y mueren entre los 17 y 26 años del entrevistado.
- *Rodrigo*: es un hombre de 39 años, procedente también de Caracas, universitario. Casado hace un año y medio y próximo a tener su primer hijo. Sus padres, ambos vivos, están separados desde las primeras edades del participante. Señala, el constante cambio de

pareja que ha tenido el padre a lo largo de su vida. Tiene cuatro hermanos, siendo él uno de los mayores.

Técnica de recolección de datos

La técnica de recolección de datos que se utilizó, fue la entrevista abierta a profundidad que es definida por Hernández, Fernández y Batista (2010) como una reunión para conversar e intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado), la cual se basa en una guía general de contenidos que el entrevistador posee toda la libertad para manejarla según el ritmo y estructura que le parezca conveniente. Al igual, que se utilizó las anotaciones de campo, en donde se plasmó todo lo que el entrevistador percibió y sintió durante los encuentros con los participantes.

Procedimiento

Toda esta técnica de recolección de datos estuvo conformada por una serie de pasos que permitieron construir y dar como resultado un conjunto de significados asociados a la paternidad.

En primer lugar, se realizó una revisión teórica acerca del tema, que permitió establecer los objetivos a investigar. Como primer acercamiento al fenómeno de estudio, se realizó una reunión con un grupo, conformado por cinco hombres, comprendidos en edades que iban desde los 23 a los 55 años, todos ellos con diferente estado civil (solteros y casados) que se les contactó por medio de diversas fuentes, para que conversaran sobre sus experiencias e ideas que tenían acerca de la paternidad y la masculinidad.

Este grupo de conversación fue realizado en el lugar de residencia de la entrevistadora, en el cual por medio de esta conversación que duró aproximadamente dos horas, se pudieron extraer de las opiniones de estos sujetos, una serie de ideas que permitieron la creación de un primer modelo del guión de entrevista. De igual manera, también para este primer modelo se recogieron significados de artículos y libros vinculados al tema de la paternidad.

Al tener una primera aproximación del guión, se quiso poner a prueba a través de una primera entrevista con un hombre-padre casado de 55 años, al cual se le realizaron una serie de preguntas abiertas, que iban desde el significado de ser hombre hasta sus vivencias como padre. De acuerdo con lo extraído de esta conversación, se hicieron diversos ajustes que dieron como resultado el guión final de entrevista, que estuvo constituido en dos

partes, la primera que hizo referencia a preguntas asociadas hacia el significado de lo masculino, las vivencias infantiles y el significado de las figuras parentales; y la segunda enfocada hacia las experiencias particulares en el rol de padre y su relación con lo masculino.

Todas estas entrevistas se realizaron en el mismo orden en que fueron presentados los participantes anteriormente, en un lapso de tiempo de tres meses.

Análisis de datos

Luego de realizadas las entrevistas, se comenzó con el proceso de análisis de datos. En primer lugar, se realizó el proceso de categorización que según Martínez (2006) correspondió a la transcripción de todas las entrevistas, que a través de los contenidos que se expresaron en cada una de ellas, fueron divididos después de un largo proceso de selección, en unidades temáticas ó dimensiones – 1) formaciones subjetivas en torno a ser padre, 2) convertirse en padre, 3) figuras parentales como referentes del ejercicio de la paternidad y 4) significados de la masculinidad asociados a la paternidad–.

Cada una de estas dimensiones estuvo conformada por categorías, las cuales al ser propiedades descriptivas, permitieron una mayor especificación de la unidad temática. Luego de establecer la organización de las dimensiones con sus respectivas categorías, se realizó una descripción detallada, estructurando e interpretando cada una de ellas.

En el proceso de contrastación, según Martínez (2006) se relacionaron los resultados obtenidos con diversos conceptos en torno a la temática investigada, permitiendo comparar y contraponer los hallazgos obtenidos con la de los otros investigadores, para así llegar a la teorización en donde se hizo la síntesis final del estudio.

A continuación se presenta con mayor detalle, los aspectos que tuvieron mayor significado en los testimonios de los participantes.

La paternidad en la vivencia subjetiva de los participantes

Como resultado de los diversos testimonios recolectados a través de las entrevistas hechas a los participantes de esta investigación, se evidenció la construcción de significados en torno a la paternidad. Es posible observar cómo a través de la vivencia particular de cada uno de ellos, se puede

concebir y describir una misma realidad desde diversos ámbitos, dependiendo de la manera en que éstos la experimenten.

Todos estos testimonios permitieron engranar las diferentes visiones que, a través de sus experiencias como padres y como hombres, han construido estos individuos a lo largo de su vida. Al analizar dichas visiones se descubrió que, a pesar de partir de una misma idea, se generan concepciones muy diversas sobre un tema en particular, que son específicas de cada persona y de su experiencia. Como resultado, fue posible englobar la información recogida en cuatro diversas dimensiones cada una con sus respectivas categorías, las cuales se irán exponiendo a continuación de la siguiente manera:

Figura 1. Vivencia subjetiva de la paternidad.

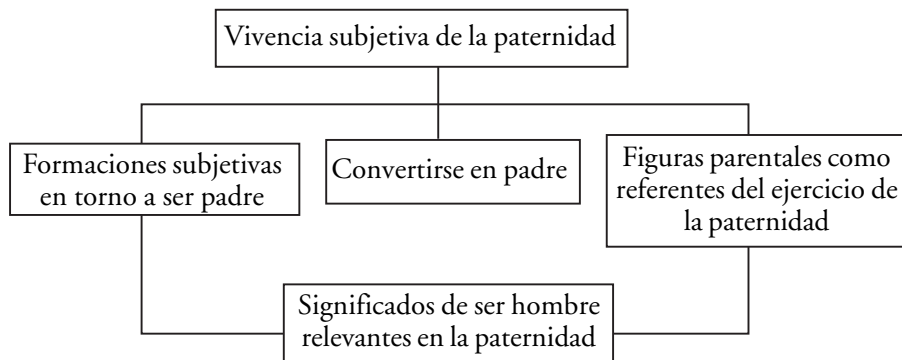
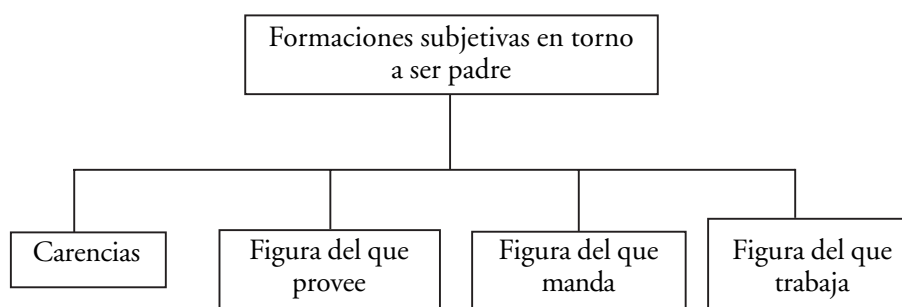


Figura 2. Dimensión 1. Formaciones subjetivas en torno a ser padre.



Para empezar, se tomó como primer tema aquello que tiene que ver con la gama de significados asociados al ser padre. Se escogió como primera dimensión, ya que a lo largo de las entrevistas se pudo notar cómo cada uno de los participantes, construyeron un conjunto de imaginarios acerca de la paternidad, atribuyendo este rol a ciertos aspectos que se hicieron relevantes a la hora de querer comprender este tipo vínculo.

Carencias

Una de las primeras dimensiones para comenzar hablar sobre el ejercicio de la paternidad, gira en torno a las formaciones subjetivas. El primer aspecto que se encontró tiene que ver con las carencias o vacíos que tienen estos hombres en su rol como padre.

Se pudo observar que en los sujetos la idea de paternidad no viene implementada, es decir, algo está pasando en ellos para que la vivencia del rol paterno se encuentre omitida «ningún varón adolescente tiene la más remota idea de lo que es ser papá. De hecho te puedo decir que mi experiencia como papá la tuve el día que mi primera hija me dijo papá, antes para mí eran muñequitas» (Jon, p. 13)

Este argumento de Jon hizo entender que en su mentalidad nunca existió la idea de ser padre. Para él, su papel fue asimilado y desencadenado, cuando escuchó la palabra «papá», lo cual evidenció que este rol se asume sin preparación.

Para otros, ser padre también se vivencia como una condición innata que viene vinculada al instinto y a la supervivencia; y para la cual no existe preparación, en donde pareciera que, se socializa al hombre para tener hijos, pero no para saber ejercer la paternidad.

El primer hijo la verdad, como es el primero, *el primero tienes una inexperiencia impresionante* que por más que te hayan dicho esto y aquello te *sientes que no sabes nada* y que vas hacer y *es más una cuestión de instinto* que algo más. (Raúl, p. 7).

Se hizo referencia a la posición del primer hijo como el «novato», con el que se tiene la primera experiencia para la que no se está preparado. Mientras que con el segundo hijo, como nos afirmó Jon, se adquieren más conocimientos y eso hace posible que la crianza, al no ser desconocida, sea más fácil.

...la cosa es que el primero siempre paga el plato, siempre paga la novatada de los padres. Los padres no saben lo que es un hijo, no saben cómo criarlo, no saben qué hacer con él, *es puro instinto de tu educación* y todos tus principios, todo lo que a ti te dieron aplicarlo en ellos (...) *El primero siempre paga la novatada es increíble* (...) Por eso del *primer hijo, el que esté preparado, eso es mentira no creo que exista alguien que tenga treinta años y se prepare para eso.* (Jon, pp. 14-15).

En el caso de Rodrigo, éste indicó «nunca me imaginé haciendo familia, por qué, creo, puede ser, por el miedo ese» (Rodrigo, pag.8) resaltando la omisión de la idea de paternidad por la incidencia de una emoción. Se destacó que en la historia de vida de este sujeto, el miedo que es señalado, es producto de la inestabilidad que tuvo su padre y sus familiares en cuanto a las relaciones, que desarrollaron en él, la idea del fracaso en pareja. En donde se conformó una visión en el individuo de un padre que va y viene y no permanece.

Yo no quisiera repetir o sea el tema del abandono al hogar, el tema de la inestabilidad (...) esas son las partes que yo pana, repetirlo y por el caso que va *mi familia es una sombra de divorcio arrechisimas, todo el mundo está con fracasos matrimoniales arrechos*, yo creo que por eso yo tarde tanto en quererme casar. (Rodrigo, p.8).

Vemos que en los testimonios de Jon y Rodrigo no se visualiza, ni se representa, el rol de padre; ya sea por factores adquiridos y construidos como resultado de la crianza o por las diferentes situaciones que los mismos hayan experimentado.

Ante la presencia del hijo los participantes son llevados por el desconocimiento y la actuación a través del ensayo y el error, el miedo y la ansiedad; a diferencia de las mujeres en las que la maternidad, a pesar de involucrar las mismas emociones, es asumida con más facilidad porque se les socializa desde un primer momento para ejercerla.

A pesar de esta gama de carencias en las que se encuentran inmersos los participantes –en donde para el ejercicio de la paternidad hay una vivencia omitida, se asume el rol sin preparación y no se integra a la identidad masculina– nos encontramos con diversas figuras en las que los individuos representan su rol de la mejor manera. A continuación se presentan algunas de ellas.

Figura del que manda

Uno de los primeros aspectos que se hicieron relevantes en las formaciones subjetivas de estos hombres es que los mismos adoptan una serie de posiciones que se ven reflejadas en su comportamiento. Entre ellas se encuentra la representación de la figura del mando, es decir es el hombre que ejerce el control sobre todas las cosas. Es el dominio que se hace en torno a la enseñanza de los hijos, a las decisiones que se toman, a lo que se debe hacer o no y que muchas veces al asumir este papel del todopoderoso se inferioriza al otro.

Me paré a las seis de la mañana mi esposa estaba durmiendo y oigo a la niña (...) le quito a la niña, la dejo en el cuarto a ella durmiendo, agarro a la niña y a los otros dos chamos, cierro la puerta para que ella pueda descansar, *¿qué es más fácil? Agarrar, despertarla y decirle hazme un café que me voy para la calle hacer las miles de cosas que debo hacer, pero sin embargo lo difícil es quedarse con los chamos, no es que a mí me pese, pero evidentemente es mucho más fácil y salir a la calle y hacer cualquier cosa que tengas pendientes, que quedarte cuidando a los chamos y que tu esposa descanse.*-(Giovanni, p.2).

En este ejemplo se pudieron notar aspectos asociados al poder, en los que se reafirma la idea de que al ser hombre se es distinto, y por ello se debería estar en la calle y no asumiendo el cuidado de los hijos. El cuidado le corresponde a la mujer, pero siendo él condescendiente con su pareja, puede llegar a representar el mismo papel.

Igualmente, en el discurso de Giovanni se evidenció que hace hincapié en sí mismo utilizando repetidamente el pronombre personal «yo». Con esto se refiere a que él es capaz de asumir la responsabilidad de los hijos, hacer todo lo que tenga que ver con ellos y reprimir sus emociones. De esta manera se refiere a su esposa, quién sufrió de depresión postparto, como la débil; siendo él, el fuerte y el capaz de sobrellevar las situaciones.

*Mi mujer se deprimió. Le dio la famosa depresión postparto y eso sí fue terrible, porque no quería agarrar al niño, le daba miedo agarrarlo, de hecho yo lo bañaba, le daba tetero y ella inclusive sacaba poca leche, se ponía a llorar y si lo amamantaba era peor, porque ella *estaba muy deprimida, entonces, yo sí recuerdo que al primero lo cuidaba yo, yo me lo ponía en el brazo,**

me lo ponía con una mano y con la otra mano lo bañaba, lo lavaba y cambiaba yo, los pañales y todo (...) yo he sido participe yo no soy de esos papás que no, que le tienen miedo a cambiarles los pañales, que el pupú. (Giovanni, p. 16).

Reafirmando su posición de poder, Giovanni impone el nombre de sus hijos y toma las decisiones que no tienen que ver con el afecto sino con el control.

...porque yo le pongo los nombres a los chamos en mi casa, yo sí soy así (...) yo me quedo en la noche con mi esposa en la habitación, yo mando a los chamos con mi mamá, pero el que se queda soy. (Giovanni, p. 14- 15).

Estas manifestaciones de poder son explícitas en este participante, pero también se notaron en los otros protagonistas de manera implícita. Vemos como todos ellos asumen el poder al referirse a que son los proveedores de sus familias, por lo cual dominan a partir de la proporción de recursos, logrando posicionarse en un nivel más alto frente a los otros.

Yo sigo pensando que el hombre debe proveer en la casa, tiene que ser proveedor principal. Bueno eso lo venimos viendo desde la prehistoria, el hombre es el cazador, la mujer es la recolectora eso no significa que en mi concepto la mujer se debe limitar hacer lo sencillo de la vida. (Jon, p.2).

En este sentido, se observó lo que se dijo anteriormente, cómo el hombre se posiciona en un nivel más alto que los otros y cómo aún en nuestros días se legitiman las tradiciones que fueron un rasgo del patriarcado que le permitía al hombre dominar y figurarse como el Amo.

Figura del que provee

El ser padre viene vinculado a una segunda figura –el padre como proveedor. En su mayoría, los entrevistados concuerdan en que una participación activa, al convertirse en padre, viene asociada con el «dar» y el «llevar». Pareciera que la manera de lograr el vínculo de estos hombres, ya sea con los hijos o con su pareja, se da a través de lo que les puedan proporcionar.

Para Jon la participación activa en el embarazo de su esposa está referida a esto mismo, a llevar y traer, al igual que en la crianza de sus hijas.

Participé llevándola al médico (...), la llevaba al médico, si podía me quedaba con ella si no entonces, tenía que trabajar, la buscaba. (Jon, p. 15) (...) «*participé en todas las formas habidas y por haber, uno desde montarme en el carro y llevarlas y traerlas todos los días al colegio.* (Jon, p.18).

En el testimonio de Giovanni también se destacó la actividad del «llevar», considerándolo como un padre transporte; siendo esta la manera de participar y estar presente para sus hijos. Es decir, se evidenció que existe una dificultad en el vínculo porque se le suministran medios a los hijos pero no se les proporciona afecto.

Los llevo al colegio, los traigo al colegio, cuando llego en la tarde soy yo quien los ayuda hacer las tareas. Me los llevo para el cerro, me los llevo para el parque, para la playa, todo lo que puedo. (Giovanni, p.16).

Como se puede ver a continuación, pareciera entonces que la figura del padre solo se restringiera al rol de proveedor. Jon hizo referencia a la poca participación que tiene un padre en los comienzos de la vida de sus hijos.

Entonces como padre lo único que haces *es pagar* la clínica, la farmacia pero más nada. La mujer si lo vive, en la medida que va pasando por todo eso se va convirtiendo en madre y todo lo demás, y *uno se va quedando rezagado.* (Jon, p. 13).

Se puede observar que el participante, al no sentirse incluido, adopta un papel pasivo. Al no encontrar lugar entre la díada madre-hijo, el hombre asume el papel activo de proveedor. Es así como al desconocer la forma de involucrarse con su hijo por medio del contacto emocional, se aísla en función del trabajo como se verá en la categoría siguiente. De esta manera se observó cómo la naturaleza del vínculo y la responsabilidad se refleja en lo que se le puede «dar» a los otros.

Para Raúl, esta figura tiene otra connotación, en donde más que ser un rol, es una obligación o deber que tiene que ser desempeñada y asumida

al ser padre: «eso nunca se termina o sea apenas eres padre ya empiezas unas rutinas que no son las tuyas desde siempre, así que las tienes que hacer quieras o no quieras» (Raúl, pp. 8-9)

A pesar de que estas ideas sean muy rígidas, sólo en el caso de Gerardo se puede evidenciar una tendencia diferente, ya que él considera que el papel activo de padre no está únicamente relacionado con el proveer sino también viene de la mano con la empatía, la contención y el apoyo hacia los hijos.

No solamente es buen padre el que les da de comer, darles de comer no es suficiente para mí no es suficiente. (Gerardo, p. 2).

Figura del que trabaja

Como tercer aspecto, se observó cómo los entrevistados hacen especial énfasis en el trabajo. Ellos argumentan que el ser padre tiene como consecuencia el tener que trabajar más, sosteniendo así lo que se mencionó anteriormente del hombre como proveedor.

Yo los voy impulsando y salgo todos los días a trabajar con mucha fuerza pensando en ellos y me vine de Caracas para este monte, pensado en ellos. No es fácil estar solo en tres hectáreas, pero estoy aquí por ellos, porque el día que yo me despida del planeta tierra, ellos puedan decir bueno el viejo me dejo esto, y me dejo aquello es por ellos y para ellos. (Gerardo, p. 5).

Tener hijos va implicar entonces que el hombre tenga que trabajar más para poder proporcionar los recursos a su familia. Dicho rol de trabajador tanto como genera ganancias materiales, también genera pérdidas como por ejemplo el alejarse de la familia. Gerardo define este aspecto del trabajo como tiempo perdido, en el cual pudiera estar haciendo cosas para sí mismo o para con sus hijos. Se puede interpretar que la manera de involucrarse con la familia es a través del trabajo y muchas veces el postergarla implica la crítica de otros.

Yo trabajaba muchísimo, no tenía tiempo ni para mí, yo atendía pacientes a domicilio en toda Caracas, yo hacía hospitalización en el hogar a pacientes humanos y yo salía de mi casa atender a un paciente a las seis de la mañana y el último paciente lo

atendía a las doce de la noche, yo llegaba a mi casa a dormir a la una de la mañana, a bañarme, a dormir y a levantarme a las cinco, cinco y media. *Entonces yo trabajaba muchísimo, sábado, domingo, navidad, año nuevo y entonces eso hizo que yo me perdiera de muchas cosas como padre*, y eso ellos nunca lo entendieron y la madre tampoco lo entendió nunca, *a pesar de que estábamos separados siempre me señalaron y me culparon mucho, pensaba que yo estaba de rumba o que yo estaba con el embate, pero no!, yo estaba trabajando* porque mis hijos los tuve en un buen colegio privado y había que pagar cuentas y yo pagaba alquiler donde vivía y servicio, más los consumos de ellos que eran bastantes, no solamente era colegio sino que era alimentación y a veces no alcanzaba, no me alcanzaba el dinero» (Gerardo, p. 12).

Jon contradice esta opinión señalando, que siendo padre no se pueden abandonar roles, debiendo lograr el equilibrio entre la responsabilidad que implica la paternidad y los otros aspectos de la vida.

Nunca abandoné mi rol de padre, ni de marido, ni mi rol de empleado ni nada por el estilo en pro de la diversión, sencillamente la diversión era parte de la vida misma así de sencillo, entonces lo difícil, que es lo interesante es buscar el balance entre la responsabilidad y el placer, así de sencillo. (Jon, p. 19).

De igual forma, se tiene el ejemplo de Rodrigo que al estar cercano a ser padre, se refirió al trabajo con más responsabilidad de la que venía desempeñando.

El mayor cambio que he visto ahorita es que *la responsabilidad de un trabajo la evalúas de otra manera*, ya no es, no me importa, por lo menos en mi caso que yo vivo de entregar un presupuesto y que la gente lo acepte o no ya no es que no me importa, ya no es dejar el presupuesto que si no lo quiere hacer me sabe a mierda, ya uno como que trata de luchar porque tienes una responsabilidad que te viene encima y no quieres que (...) son cosas que uno no puede medir. (Rodrigo, p.10).

Esto nos indicó en él y en todos los testimonios expuestos, que la paternidad no se ejerce con el hijo sino con el trabajo, al igual que pareciera

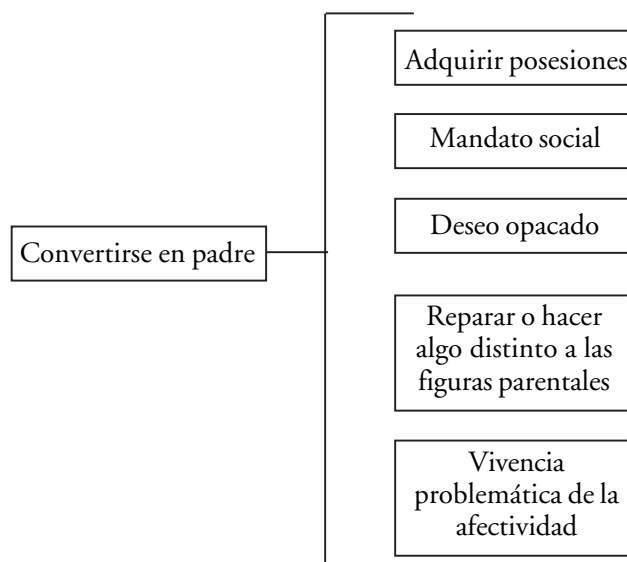
que tener esta responsabilidad le permitiera al hombre aislarse, es decir se aíslan porque no saben cómo involucrarse.

Convertirse en padre

Luego de indagar sobre los testimonios de las formaciones subjetivas de la paternidad pasemos ahora ver como para los participantes, el llegar a convertirse en padres tiene que ver con ciertos aspectos vinculados a condiciones intrínsecas particulares de cada individuo. Se hizo relevante en esta dimensión indagar la forma en cómo estos hombres llegan a ser padres y qué cuestiones los motivan para llegar a conformar este rol.

Para cada participante la elección de convertirse en padre va a estar mediada por el deseo o búsqueda de llegar a tener un hijo, donde al asumir este rol, el hombre se va a encontrar inmerso en un espacio desconocido que muchas veces está sumergido en conflictos y contradicciones de los que el mismo no se percata. Es así como se irá desarrollando esta dimensión en torno a diversas categorías que permitirán una mayor comprensión de este tópico.

Figura 3. Dimensión 2. Convertirse en padre.



Adquirir posesiones

En esta segunda dimensión, uno de los primeros aspectos que se hacen relevantes en los procesos que llevan a estos hombres a convertirse en padres, es el deseo de establecerse con una pareja y formar una familia. Esto es considerado por los sujetos como una etapa de la vida, en la cual producto de la unión de dos personas se tienen que procrear hijos.

Al ser relevante este tema de la procreación, pudiera decirse que se le enseña al hombre a que tenga hijos o a continuar con el linaje, a pesar de desconocer cómo ser padre. En Raúl su testimonio alude a que convertirse en padre se da por esa misma procreación, señalando como analogía, el hijo como regalo, por lo que al ser considerado como algo que es dado para él, no se le retribuye al otro. Es decir el hijo es visto como una pertenencia, algo que se tiene.

...por lo de la familia pues, llega un momento que *tú dices vamos a hacer familia, vamos a pasar de pareja a ser algo más y bueno nada más bonito que tener a alguien que salga de uno, de la unión de dos personas que sienten amor y sienten todas esas cosas, en el momento creo, que es el mejor regalo que vas a tener es tu hijo* (Raúl, p. 6).

Al igual que Raúl, en la visión de Gerardo la concepción de convertirse en padre también se percibe como la premiación o reconocimiento que recibe el hombre por sus esfuerzos alcanzados. Pareciera que el hijo llega a formar parte de un trofeo, que es obtenido como signo de ganancia, pero en este sentido la idea es expresada con la satisfacción de sentir y de dar «*Dios me premió con mis hijos, de verdad yo me siento premiado, el universo me premio con mis hijos*» (Gerardo, p. 10).

Este concepto de familia, también viene representado en Giovanni que dice:

siempre me gusto ser papá y *quería ser papá de una familia numerosa, de siempre yo quería tener más de un muchacho, porque no es que yo me sienta triste por haber sido hijo único, pero yo veía la familia de mi mamá que era numerosa y la familia de mi papá que era numerosa y cuando se reunían todos juntos, felices y los chamos y yo decía yo quiero algo así.* (Giovanni, p. 10).

En esta frase se observó cómo se resalta la idealización del padre, en el sentido de poder ejercer el mismo papel que vio Giovanni en su papá y además de querer reparar la falta de no haber tenido una familia numerosa como la tuvieron sus padres o su esposa, a pesar de que esta idea es negada por el sujeto.

Los participantes también señalaron la planificación a la hora de convertirse en padres. La planificación es referida como un consenso alcanzado por la pareja, en función de sus necesidades psicológicas, materiales y emocionales,

Nosotros nos tardamos siete años para decidir, *ya estábamos económicamente estables*, estábamos muy bien, yo estaba trabajando para una empresa que me iba muy bien y entonces decidimos tener otra hija y eso sí fue planificado. (Jon, p. 14)
(...) bueno me casé con mi esposa y *planificamos una vida, planificamos unos hijos* y así logre ser papá. (Gerardo, p. 10).

Todas las citas que se presentaron tienen en común que en cada una de ellas se recalca el verbo «tener». Pareciera que estos hombres hacen su plan de vida porque hay que adquirir posesiones; así como se obtienen medios materiales (como un carro o una casa) de esta misma manera también se es padre, porque hay que tener una familia y unos hijos.

Una variante de esta posesión, se puede dar también por la vía del legado y la trascendencia, que resultan relevantes al querer el hombre prolongarse a través del hijo.

Es una *especie de trascendencia*, para eso estamos en este mundo, en el fondo el ser humano ¿qué es evolucionar? Es tomar lo mejor de cada cosa y transmitirla a la próxima generación y además es algo tuyo que va a quedar para el futuro. (Giovanni, p. 11).

Se observó como este deseo de trascendencia, pudiera tener que ver en posicionar al hijo como alguien que puede lograr las cosas que el padre no alcanzó, o también la importancia que tiene para el hombre darle continuidad a su yo; porque es una forma de reafirmarse como masculino y como padre.

Mandato social

Dentro de este conjunto de adquisiciones que se señalaron anteriormente, existieron varias razones por las cuales los participantes decidieron tener hijos, algunos de ellos aludieron al mandato social como guía a la hora de dar ese paso. Este mandato hace referencia a una gama de representaciones imaginarias que son hegemónicas, y que están presentes en los seres humanos antes del nacimiento y van a estar determinadas por la cultura.

Las representaciones de género, forman parte de esa construcción social y engloban un sistema de ideales que incluyen prescripciones acerca de lo que se espera de un hombre y entre una de esas expectativas sociales, se va encontrar la de ser padre.

En el caso de estos participantes, se vio argumentada esta idea en la que coexisten las representaciones tradicionales de formar una familia con hijos, que se encuentran dentro del imaginario social. En el ejemplo de Rodrigo, se evidenció como estas expectativas sociales, e ideales se hacen presentes a la hora de tomar la decisión de convertirse en padre, en donde se resalta la presión social.

Hay un *tema de la sociedad*, como que todo el mundo te empieza a ver cómo, que bolas no has tenido chamo, no has sido papá, pero te empiezan a decir para cuando van a encargar?
(Rodrigo, p.8)

A pesar de la tardanza que tuvo este participante de hacerse padre, debido a lo que él argumenta como el miedo al fracaso en la vida en pareja, pareciera que de nuevo se refleja la figura del hijo como algo que se adquiere (una posesión).

De la misma manera, Jon hizo referencia al mandato social como forma de que tener hijos, es estar al mismo nivel de las personas que te rodean y el adentrarse a una nueva forma de vida.

...uno llega a cierta edad, así sea que estemos hablando de 17 años, 18, 19, o 20 que era la costumbre que había hace mucho tiempo para casarse, eso era antes, hoy no es así. En esa época *uno veía, los amigos de uno se casaban y tenían sus hijos*, entonces la vida les cambiaba completamente, entonces desde el punto de vista social más bien era un mensaje negativo en contra de uno, porque la persona que se casaba se desaparecía,

ya desaparecía de tu vida, ya entraba en otro mundo, es decir el mundo de las parejas casadas, el mundo de las parejas que iban a piñatas los fines de semana y era raro seguir teniendo contacto con esa persona. Entonces claro uno se asomaba y veía, esta chévere. (Jon, pp. 13-14).

En estos aspectos se hace notar que ser padre forma parte del ideal del yo del sujeto, y que al alcanzar este ideal se logra cumplir con el mandato que permite obtener un status social.

En el discurso de los participantes también se encontró, la visión que tienen algunos de que ser padre para todo individuo es una ley de vida, por lo que se supone que al ser ley, es algo ya establecido y tiene que ser cumplido: «eso pasa porque pareciera que *fuera una ley de la vida*, porque tú te unes y estas con la persona, con tu pareja o tu esposa» (Ibrahim, p. 7). Con esto pareciera que la paternidad es algo que llega porque tiene que llegar, estando fuera de la necesidad y el deseo mismo de ser padre.

Deseo opacado

De igual manera, en estos testimonios se vio como los individuos aluden explícitamente a un deseo real de convertirse en padres, pero a su vez también se observó como éste deseo puede ser oscuro y enigmático, ya que a estos mismos hombres se les dificultó poner en palabras por qué llegaron a convertirse en padres.

Este deseo incomprendido, como se dijo anteriormente puede que tenga sus orígenes en algo que no está integrado en la identidad del sujeto, que puede llegar hasta negarse y taparse por algo que se desconoce.

En la caso de Rodrigo se pudo elucidar que se vive este deseo de ser padre con desconocimiento. Tal desconocimiento de la experiencia, está en la imposibilidad de asumir su parte femenina y es por ello que se refiere al «sentimiento» como de «marico», porque la realidad de la paternidad, está referida a eso mismo, derrumbar esa coraza masculina para adentrarse a la ternura, lo empático y lo humano.

Yo no sé por otro lado hay algo por un momento que, *la vaina suena hasta marico todo* (...) que como que hay un sentimiento que te provoca, no sé compartir cosas con tus hijos pues por decirlo de alguna manera, *que te lleve al sentimiento de ser papá*, es que no sé cómo llamarlo. (Rodrigo, p.8)

Para Jon la vivencia del deseo es experimentada a través del «terror» y del «trauma» como él menciona. Terror que se da por el mismo desconocimiento que se tiene hacia el vínculo, hacia la vulnerabilidad y la pérdida de no tener el control. Lo cual pareciera que tener un hijo se vive más como una obligación, por toda la «responsabilidad» que implica, y no se vivencia como una forma de relación.

Pero yo no conozco a nadie que no haya deseado un hijo al menos que sea un degenerado. Pero resulta que las pruebas que te estoy diciendo, uno se asusta, yo creo que uno entra casi que en *una etapa de terror* cuando descubre la responsabilidad que significa un niño y la gritería a las dos de la mañana, a las cuatro y a las seis y uno agotado y de repente empieza a llorar y no sabe qué es porque no habla. Entonces mira *quedas traumatizado*. (Jon, p. 14)

Estas expresiones de trauma y terror como se vive lo desconocido en lo masculino, se cree que van más allá de las propias expresiones, porque el mundo de la paternidad se experimenta tan opacado y tan difuso que va a generar este tipo de emociones.

Otro caso es el de Giovanni en donde se observó como el deseo se encuentra escindido. En donde el tener hijos está de nuevo ligado al poseer más que el deseo mismo: «en lo que a mí respecta todos han sido deseados, y yo tuviera más» (Giovanni, p. 13).

En comparación con los testimonios mencionados en esta categoría, se resaltó el de Gerardo: «Yo siempre en mi adolescencia decía yo quiero tener tres hijos y luego que me casé planificamos dos hijos pero llegó el tercero» (Gerardo, p. 9) en el que pareciera que su deseo no está envuelto en tantas contradicciones, no está reprimido. De manera hipotética se pudo referir esto, a que por su orientación sexual su lado femenino está más en contacto consigo mismo, a diferencia de los otros entrevistados. Lo que se hace evidente es que el deseo y la idea de paternidad estuvo definida en él con mayor fuerza y determinación, que pudo deberse a la identificación que tuvo con la madre, en vez de con el padre; lo cual explicaría la riqueza emocional y expresiva que posee.

Reparar o hacer algo distinto con respecto a las figuras parentales

De todo esto se desprende que el ejercicio de la paternidad, también pudo entenderse como un modelo que siguieron los participantes de sus padres. Se sabe que las personas adquieren pautas de comportamientos de manera inconsciente de sus primeros objetos, las cuales en este sentido pueden o no repetirse en los propios hijos.

Alguno de los entrevistados de manera explícita, concordaron con haber asumido la paternidad tomando al padre como modelo, pero otros lo hicieron de manera contraria. Aquí se destacaron las críticas que los participantes señalaron al no querer repetir las mismas cosas que sus padres hicieron con ellos y por tanto han asumido distintos modos de involucrarse con sus hijos.

En la historia de vida de Ibrahim, él resaltó la muerte de su padre a edades tempranas. A pesar de ello en el poco tiempo compartido, le hace la crítica sobre el poco contacto afectivo que tuvo hacia él, debido al trabajo. Esto hizo referencia, a que la forma de vincularse el padre de Ibrahim con él, fue a través del trabajo, de los recursos que le podía ofrecer. Con esto, el sujeto destaca que él quiso involucrarse, a su manera, más afectivamente con sus hijos a través del consejo y el acompañamiento.

Pero quizás yo trato de hacer lo que él no hizo con mis hijos, yo tampoco no es que soy súper amoroso y estoy todo el día, yo trato de hacer gestos que impliquen, que me satisfagan a mí desde el punto de vista personal y lo que sé que a mis hijos los satisface. No tengo por qué estar acariciándolos y mordiéndolos de arriba y para abajo, sino que cualquier hecho, un detalle, una ayuda o una palabra, preferible que no hagas esto, esto no te conviene, un consejo que él se sienta apoyado. (Ibrahim, p.6)

Mientras tanto la crítica que hace Raúl al modelo de crianza de sus padres, se basa en la falta de diálogo que tuvieron con él. Estos fueron los padres que educaron a sus hijos a través de golpes, porque la educación que recibieron ellos fue de esa manera. Por tanto los hijos de estos padres, suelen o no repetir este patrón. En el caso del participante, la reparación estuvo en criar a sus hijos a través de la cercanía y la palabra, y no a través de la imposición y la violencia.

Nuestra generación creía que a través del diálogo se podían lograr cosas más que por la imposición, porque nuestros padres nos

hicieron muchas cosas yo por ejemplo tenía problemas estudiando y eso era colle *golpes de mi mamá* y entonces me tenía que aprender todo al caletre. (Raúl, p.8)

A pesar de llevar una formación que tuvo de base la disciplina, Raúl argumentó que su forma de ejercer la paternidad fue muy condescendiente y que esto le trajo dificultades con sus hijos :»Yo con mis hijos fui así, fui mucho más dado, porque yo venía de una disciplina muy fuerte de mi mamá, creo que nuestra generación fue muy condescendientes porque nosotros vivimos cosas muy cerradas, muy duras» (Raúl, p.3) El no querer repetir lo mismo que sus padres, le llevó a tomar una actitud más suave con sus hijos.

Así mismo, en el caso de Rodrigo, el fracaso en el matrimonio, es la crítica que hace al padre y es el modelo que no quisiera seguir. En su testimonio indicó que al observar tanta inestabilidad por parte de su padre en sus relaciones de pareja, esto hizo que desarrollara un miedo a fracasar en ellas, por lo cual se tardó en establecerse en matrimonio. Aquí se observó la ambivalencia en el entrevistado, porque crítica al padre de tener tantas relaciones de pareja, pero a su vez se identifica con él, en el sentido de que en el tiempo que tardó para establecerse en matrimonio, tomó el mismo comportamiento que el padre, ir de pareja en pareja.

...que esas son las partes que yo pana, repetirlo y por el caso que va mi familia es una *sombra de divorcio* arrechísimas, todo el *mundo está con fracasos* matrimoniales arrechos (...) quizás yo *tardé tanto en hacer familia* porque era como muy inseguro eso... no inseguro, miedo a un fracaso más que otra vaina, bueno eso también te trae inseguridad. (Rodrigo, p.8)

De igual forma Rodrigo hizo la misma crítica que Raúl, aludiendo a los golpes como la manera en que fue criado. Es por ello que al estar próximo a ser padre, no quisiera llegar a cometer esos errores, a pesar de que argumenta que en algún momento sin saberlo pudiera llegar a repetir ese mismo patrón.

tratando de darle los primeros años coño lo mejor que pueda de mí, con la poca experiencia que tengo como padre, tratando de evitar los errores que tuvieron mis padres conmigo... mi mamá una de las cosas que tuvo es que *me pegó burda*. (Rodrigo, p.10)

Por todo esto en la próxima categoría, se habló de la dificultad emocional que tienen estos hombres al asumir el rol paterno, en las que obvian una de las bases principales de esta relación paterno-filial, que es el amor.

Vivencia problemática de la afectividad

En un primer momento, uno de estos conflictos se vio en Ibrahim que dice:

Mi padre representó una persona de trabajo, de sacrificio, una persona que se esmeró mucho en apoyarnos y darnos fundamentalmente la educación, ese era el fin de él pues, como te digo *no fue un padre excesivamente afectuoso, ni un padre amoroso pero la visión de él era esa.* (Ibrahim, p.6)

Para este individuo el referirse a su padre representó describirlo como una figura de apoyo, el cual a través de su trabajo pudo proveerlo de una de las cosas que resalta él, como lo fundamental en la vida, la educación. En esta cita a pesar que señaló el agradecimiento, también se observó como el conflicto se enmarca entre el trabajo y el afecto, ya que a pesar que le dio todo, el padre del participante lo descuido en su parte afectiva.

Otro punto, que se pudo inferir es que a partir del sentimiento de miedo y desorientación, el padre adopta la postura de estar afuera de la díada madre-hijo. Esto se representó en el testimonio de Jon, en el que se refirió a sentirse como un invitado, que se siente inhibido al no saber cómo comportarse y representar su papel de padre. La relación paterno-filial regida por el desconocimiento, va a ser tomada a partir de tareas de «responsabilidad», que el hombre va a saber ejercer al pie de la letra, pero estas van a estar completamente desligadas del contacto cuerpo a cuerpo.

Tu *quedas* prácticamente como un idiota, *como un asomado, como un invitado* hasta que tu hijo por primera vez y te dice papá (...) No significa que no lo has tocado, ni querido ni le has cambiado el pañal (...) tú te das cuenta el día que se te quedan viendo con esos ojitos y te derrites y por fin descubres lo que significa, y *te asustas* porque involucra una *responsabilidad.* (Jon, p.13)

Desde este punto, como afirma Jon, se observó como el miedo sigue siendo la emoción más notoria y la misma, se encuentra presente en otra circunstancia como lo es, el nacimiento del hijo. Esta emoción se experimenta debido a la angustia masculina frente al parto, en donde se siente «terror» por la salud de la pareja y por la imperfección del hijo, pero este sentimiento se vivencia debido a que se visualiza el parto como una tragedia, que va más allá de una preocupación.

Como persona *la angustia más grande* que uno tiene y tengo que hacer un paréntesis aquí, mi esposa pierde a su mamá en el parto de su hermana por una peridural mal colocada y entonces el temor que yo tenía es que ella fuese a tener una reacción alérgica o algo por el estilo, estilo a su mamá, a un calmante de eso y que se fuera a quedar allí. *Eso era un terror* que a mí me daba, un terror que no tienes ni idea. Eso era lo primero y me ponía sumamente nervioso y la segunda parte, es chica, *nadie es perfecto* y nadie nace perfecto entonces a mí, lo primero que preguntaba cuando nació mi primera hija era si estaba bien, si estaba completa, si estaba sana porque vamos a estar claro a ti te sacan el muchachito y tiene dos dedos nada más o quién sabe, una cosa, *un fenómeno o un mongólico*, tu sabes no sabes que va a salir allí. (Jon, pp.16-17)

Igualmente, frente a la emoción aparece un bloqueo del que se deriva una dificultad para sentir y expresar. Otro de los ejemplos con respecto a la problemática del afecto, se pudo ver en Rodrigo, el cual argumentó no tener gran expectativa por el embarazo, porque es lo que ya se esperaba.

mmm...*no tengo como gran emoción*, creo que la gran emoción o sea más, el punto más heavy es en el momento que tu vas y le hacen un eco y tu escuchas un latir del corazón, esa vaina o sea a mí me dejó, se me aguaron los ojos, se me fueron los tiempos y decía *mierda!*... es mi caso, indistintamente las veces que la he acompañado un momento bien arrecho, y cuando me preguntan no estás emocionado? Y yo digo no sé, no es que no esté emocionado, *es lo que yo me esperaba*, no hay un furor, no hay una vaina, es lo que yo esperaba que fuese así. (Rodrigo, p.9)

En este testimonio el participante, incluye la anécdota del primer eco al que asistió, en donde se refleja el balbuceo y la inhibición frente a la emoción en lugar de dejarse llevar por ella. También otro de los puntos que llamó la atención, es que en vez de decir lo que estoy viendo es mi hijo, el participante acentúa con la expresión de «mierda».

Algunos de los individuos, a pesar de este desconocimiento han tratado de involucrarse de manera particular en todo el proceso de gestación y crianza. Por ejemplo se tuvo el caso de Gerardo, en donde se observó cómo desde el primer momento, el llegar a ser padre, involucró la somatización y la identificación con los síntomas de su esposa en los primeros meses de embarazo. Vemos como en este caso particular, el sujeto logra vincularse con su pareja.

Porque los tres primeros meses *el que vomitaba era yo* y después del tercer mes ya yo dejaba de vomitar y empezaba a vomitar ella, hasta que daba a luz. Esos tres primeros meses cuando yo vomitaba, yo era el de los antojos y con los tres fue igualito. (Gerardo, p.10)

De igual manera al lograr este vínculo, Gerardo consideró a la paternidad y maternidad, como papeles igualitarios en donde el acompañamiento y el cuidado del hijo no es solo de un género sino tiene que ser compartido. Se observó en él una participación emocionalmente activa, la cual es atípica en comparación con las afirmaciones de los otros entrevistados.

Yo a mis hijos los cargaba, le cambiaba los pañales, yo los bañaba *yo les hacía de todo junto con la madre*, compartíamos o sea yo le ayudaba a ella porque la maternidad no es de una sola persona, es maternidad y paternidad, es compartido así como se hace juntos hay que levantarlos juntos. (Gerardo, p.11)

También, se puso de relevancia el tema de la participación en cuanto a los acontecimientos del embarazo. Gerardo al ser muy específico en su historia de vida, relata en cómo existe un desconocimiento sobre el comportamiento de la mujer en esta etapa, y que por esa ignorancia los hombres no logran comprender el estado en que se encuentra. Por tanto resalta el acompañamiento, al igual que la importancia del hombre en lograr el contacto empático con su pareja.

A mí me iba dando un infarto porque yo no había estado allí y ella con el sentimiento de que no había estado allí, son muchas cosas, además que ustedes las mujeres se ponen tan sensibles cuando están en el embarazo, lógicamente las hormonas cambian tanto y a veces *los hombres no sabemos comprender la naturaleza humana de la mujer* cuando está en estado de gestación y no comprendemos los cambios hormonales que se producen en la mujer y muchos hombres son déspotas. Yo lo fui, en el primer embarazo yo llegue hacer déspota en algunos momentos porque no entendía, pero una vez que yo comprendí todo fue distinto. (Gerardo, pág. 11)

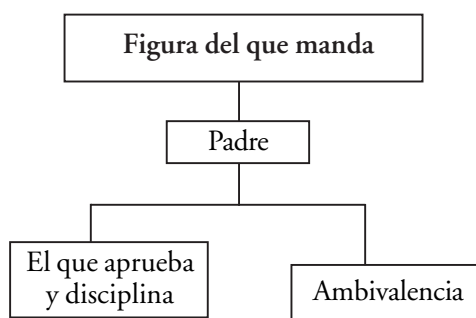
Habiéndose referido a todos estos aspectos, en cómo los hombres pudieron convertirse en padres, se pasa ahora a la siguiente dimensión en donde se resaltaron la influencia de las figuras parentales en el ejercicio de la paternidad.

Figuras parentales como referentes del ejercicio de la paternidad

En esta tercera dimensión se tomaron como aspectos las diversas referencias que hacen los participantes sobre sus padres. Estas ideas que tienen los individuos acerca de los mismos son importantes, porque han servido para estructurar el modelo que cada uno de los participantes tiene sobre la paternidad.

En las entrevistas realizadas se hizo énfasis en el significado que tenían para los participantes la figura de su padre, recogiendo así diversos significados que se presentarán a continuación, acerca de la percepción y vivencia que tuvieron de ellos.

Figura 4. Dimensión 3. Figuras parentales como referentes del ejercicio de la paternidad.



Padre

Un padre es una de las figuras más importantes en la vida de un varón, sea de manera real o simbólica. El padre entra en la vida del niño a través del discurso de la madre, por lo cual la relación parento-filial está mediatizada por la presencia o el comportamiento materno. La identificación con el padre es lo que le permite al niño, la interiorización de preceptos y prohibiciones – una de las conformaciones del super yo- donde el papel que ejerce esta figura es la de ser ley.

Estos entrevistados hicieron relevante el significado particular que ha tenido la figura paterna en sus vidas y cómo ella ha influido en la forma en que se han convertido en hombres y en padres.

El que aprueba y disciplina

En un primer lugar la figura de padre viene asociada con el significado de la ley y la moral. Es el padre con el que el varón se identifica, pero a la vez es el que va a aprobar y disciplinar. Es también la referencia de padre que se le dificulta relacionarse con el hijo a través del cuerpo a cuerpo, con la comunicación y que a pesar de que el sujeto se identifica con él, tiene miedo a parecerse y por eso elige un estilo de vida distinto. Aquí se hizo referencia al ejemplo más claro, que es el de Raúl el cual nos dice:

Mi padre, un ejemplo a seguir, porque primero *porque es varón y ya te identificas por allí*. Yo lo noté con mi hijo pues inmediatamente quería ser como yo (...) así te diga tu padre cualquier cosa, en ese momento yo empecé a ser contrario a todo (...) y bueno al final siempre me lleve bien y después al final, buscaba mucho a mi mamá para hablar, *me parecía que todos mis proyectos tenía que contárselos a él primero para sentir que él lo aprobaba o no la aprobara*, me interesaba mucho lo que él pensara, era importante. (Raúl, pp. 4-5)

En otros ejemplos, para Giovanni y Rodrigo sus padres representaron figuras que ejercieron una disciplina asociada a la educación que les brindaron, al igual que pareciera que también eran las personas que tomaban las decisiones en el hogar por ser considerados los jefes, ya que eran los responsables de aportar los recursos, mientras que las madres eran las que se quedaban en la casa, cuidando a los hijos.

Ambivalencia

Se observó también en el discurso de los participantes, la ambivalencia que rige al hacerse referencia al padre. Pareciera que se define al padre por la carencia y por la ausencia. Este padre es objeto de deseo frustrado y de rechazo, de amor y odio en conflicto de ambivalencia porque se le reprocha de alguna manera su alejamiento.

En el caso de Jon se evidenció lo siguiente:

A mí me hubiera encantado que él fuera como *más agresivo en la vida, que fuera mucho más agresivo*, que fuese más, yo he sido en ese sentido la antítesis de mi papá. *Papá era una persona víctima de su generación, la persona conformista (...)* muchísimas personas de esas épocas todas cayeron en esa trampa de conformarse. (Jon, p. 11)

Este sujeto aludió a la debilidad del padre enfocada hacia el conformismo, el no saber arriesgarse y haber sido una persona víctima de su generación. En este sentido, al señalar al padre también como una guía, trata de reponerlo en el discurso, evidenciándose el conflicto amor-odio que siente hacia él. También pareciera que la crítica constante que le hace a su padre sobre el conformismo del trabajo, pudiera ser en el fondo algo que estuviera repitiendo él, debido al énfasis constante que hace el participante sobre la importancia del trabajo.

Para Gerardo se vio cómo a través de la grandiosidad, pero a la vez la debilidad, refleja al padre:

Fue *algo muy grande* porque tuvo la tenacidad y el valor de criar a ocho hijos con el gran esfuerzo de mi mamá. Realmente mi mamá jugó un papel sumamente importante en nuestra educación porque *papá era un hombre enfermo y fue incapacitado* joven, de enfisema pulmonar y asma. (Gerardo, p. 9)

A pesar de que el participante resalta ese valor del criar del padre, también lo describe por esa misma debilidad, recalcando la figura de la madre (siendo ésta la figura verdaderamente fuerte) como la que se esforzó y fue de ayuda en su vida.

En cambio en la visión de Rodrigo, el padre significó inteligencia y por ende enseñanza, pero se pudo notar en él la ambivalencia amor-odio al referirse al padre, en que no sabe cómo definirlo. En un primer lugar se

refirió a él como una persona ausente, «coño de madre que tiene guevonadas» y le reprocha la falta de no haber sabido llevar una familia, pero después trata de reponerlo aludiendo en él cosas positivas, como el ser proveedor de la enseñanza.

Colle mi papá fue importante, pero quizás algo que no le perdono es que *no estuvo allí en la casa*, entonces quizás eso opacó lo importante que podía ser mi papá (...) pero es que mi papá lejos de todo *lo coño de madre* que fue, es una persona muy inteligente entonces *siempre tenía cosas que enseñarte* y verga las tiene todavía dentro de su guevonadas de viejo. (Rodrigo, p. 6).

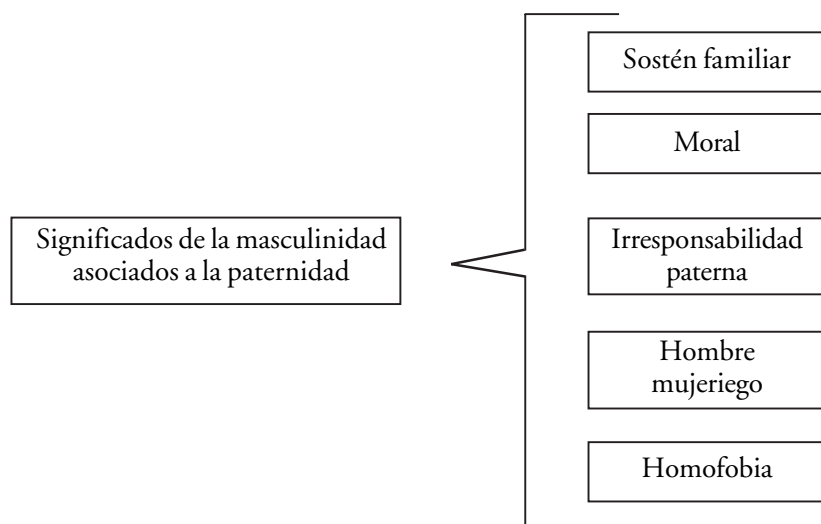
Se observa, entonces como estos hombres a pesar de tener de referentes, padres que en su mayoría fueron caracterizados de forma ambivalente, también en algunos participantes, fueron padres que estuvieron en el juego de presencias y ausencias en la vida de sus hijos, tratando de establecer con ellos algún tipo de vínculo.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se vio cómo estos individuos al ser padres también son hombres; observándose así la paternidad y la masculinidad como dos temas que están en continua relación. Desde el momento del nacimiento, al ser definidos como varón, los individuos van adquiriendo a través de la socialización pautas, que determinan su manera de pensar, sentir y actuar en lo masculino. Todo ello trae como consecuencia la construcción de un conjunto de realidades, que de forma predominante son vividas a través de la represión, las contradicciones y por ende el conflicto.

Es por ello, que en el tópico que sigue a continuación se resaltaron aquellos aspectos asociados al significado de lo masculino, que al ser tomados como referentes van a favorecer o dificultar el ejercicio de la paternidad.

En los testimonios que se van a presentar, se evidenciaron un conjunto de realidades que para estos individuos apuntan a lo que significa ser hombre, que van desde lo que es considerado como hegemónico (la norma) hasta lo que se desvía de ese patrón.

Figura 5. Dimensión 4. Significados de la masculinidad asociados a la paternidad.



Sostén familiar

Uno de los primeros aspectos en esta categoría, apuntó a que ser hombre al igual que ser padre, está vinculado a la formación de una familia. Un hombre asume roles que tienen que ver con ser el proveedor y ser la base de sustento, porque al ser considerado como sostén es el Amo, que tiene bajo su responsabilidad todo lo que involucra la vida familiar y las decisiones de ésta.

Tal cual argumentó Raúl que el ser hombre es aportar por medio del trabajo el sustento al hogar y es adoptar una serie de roles, que en su mayoría van ligados al poder de lo masculino, teniendo el control sobre los otros.

El hombre es, como se llama, *la base de la familia* en cierto modo, el hombre *está acostumbrado a ser el que va a traer el pan a la casa*, es padre, es hermano, es hijo y tenemos nuestro papel en la sociedad. (Raúl, p. 1)

En el caso de Giovanni «ser hombre es tener la capacidad de formar una familia, mantenerla en la medida de las posibilidades (...) ser hombre es criar a los chamos y cuidar a tu esposa» (Giovanni, pp. 2-3). La definición de este participante hizo referencia a una masculinidad dominante en que

las condiciones de un hombre van hacia el vencer, a estar encima de las cosas, a dar órdenes, proveer y dar protección.

El significado de ser hombre, también se asienta en las diferencias que van desde lo biológico con respecto al sexo de ser hombre o ser mujer. Para Ibrahim, ser hombre es una condición humana que es la base o la piedra angular del hogar, es el que posee mayor fortaleza para mantener a una familia, pero es débil afectivamente. Por lo que pareciera que la masculinidad al igual que la paternidad, es vivida sin contacto emocional y por ende a través del aislamiento.

El hombre es una condición humana, ha podido ser mujer, nació hombre. *Un hombre es una persona que dentro de sus atribuciones, crece, vive, trabaja, es el sostén más importante del hogar porque es el que tiene más fortaleza, entonces para mí el hombre es una piedra angular dentro de su condición por la tolerancia humana (...) aunque sentimental y afectivamente, puede ser un poco más maduro o más débil ok, pero el hombre yo lo considero un algo, un ser importante y excepcionalmente importante dentro del esquema de la vida humana.* (Ibrahim, pp.1-2)

De igual manera, se destacó en estos argumentos lo que es considerado como el facilismo del ser hombre. En algunos de los discursos, como el de Raúl, se observó que ya solo el poder pertenecer a un determinado sexo como lo es el masculino, hace que se torne más fácil, en el sentido de que al ser varón, no se asumen tanto roles biológicos como el de ser madre- recalcando la diferencia en que al ser hombre, naturalmente no se viene programado para ser padre- no implica tanto compromiso afectivo, ni tantas responsabilidades. Una facilidad ficticia por lo que encubre una gama de necesidades que son encubiertas y dominadas por la represión.

Me parece que es un estado perfecto, creo que es más fácil que ser mujer (...) *por la maternidad y por tener que parir y todo eso, creo que es más fuerte y más compenetrado y me imagino que el sentimiento puede ser mucho mayor que el hombre* (Raúl, p.2).

A partir de todo esto, se observó cómo la manera de definir a un hombre se da en torno a conceptos esenciales, que recogen rasgos que definen lo masculino como actividad (el fuerte, el que trabaja) y con el

predominio de mantener esa coraza dura con la que aprenden a eliminar sentimientos, esconder emociones y suprimir sus necesidades.

Moral

Igualmente, temas como la moral salieron a relucir en los testimonios de estos individuos, en donde pareciera que se vive entre el «deber ser» superyoico y lo que el sujeto realmente quiere. Es a través de la figura del padre con la que se conforma esta instancia de la moral, en la cual el hombre entra en la díada (madre-hijo) como ley. De allí, es que se establece toda una gama de deberes que corresponde a lo que es del bien y lo que es del mal. Para estos hombres lo correcto se afincó entre los valores de responsabilidad, honestidad y respeto hacia los otros.

Se observó que la figura de padre para Giovanni estuvo ligada a la enseñanza, el apoyo, consejo y amistad, al igual que fue el que le dio las oportunidades para adquirir las herramientas de la vida y el ejemplo de lo que significa ser padre.

Fue mi padre, fue mi tutor, fue el que me llevó, el que me crió, el que me cuidó, es que son cosas (...) una persona que te cuida durante treinta y pico de años y te sigue cuidando hoy en día, es muy filosófico, es *la persona que te llevó por el sendero de la vida por el camino correcto, que nunca te descuidó, que dejó de hacer sus cosas por cuidarte* (...) pero primero era yo, primero era la casa y el interés común antes de cualquier cosa en particular. Mi papá esa es la respuesta. (Giovanni, p.9)

Esta manera de definir la moral, se evidenció en Jon, el cual señala su condición de hombre en el sentido de lo correcto en torno a valores. También se distingue la crítica hecha hacia lo que no es considerado correcto en un hombre, pero a la vez que niega dichos comportamientos, reafirma esas formas en las que es vivida la masculinidad a través de la violencia, el irrespeto y la infidelidad.

Yo me he dedicado toda mi vida hacer lo correcto, he procurado hacer lo correcto (...)
Por lo menos tengo 39 años de casado y *mi esposa te puede decir que jamás le he puesto la mano encima* (...) ese es para mí el concepto de lo correcto (...) porque hay *mucha gente que monta su empresa se vuelve como loco empieza a ganar rial, bota*

todos los reales, tu sabes haciendo loqueras, todo lo que tú te puedas imaginar incluso andar bonchando con otras mujeres lo que sea y terminar arruinado, o terminar alcoholizado (...) a ti te enseñan desde pequeñito a diferenciar entre el bien y el mal, y todos sabemos perfectamente bien lo que significa el mal. El mal para mí significa ser corrupto, ser el propio típico vivo, tú sabes que se colea en todos lados, que se roba las cosas, el que trata de no pagar. (Jon, p.1)

Otro tema asociado se pudo ver en Gerardo, en cómo su orientación sexual esta también vinculada hacia la moral.

Yo aún así no lo aceptaba, para mí era una aberración, una enfermedad, aún siendo paramédico, era una aberración. Pasa que como te dije antes, a nosotros nos metieron la religión pero rajada. Mi mamá es católica pero fanática, es como muchos evangélicos y bueno para mí era una aberración, era una locura, yo quería a mi esposa, yo quería estar con ella y con mis hijos y mi hogar y bueno lentamente eso fue ganando terreno, fue como surgiendo una verdadera identidad. (Gerardo, p.3)

En un primer momento, antes de aceptar su condición, este individuo veía esta circunstancia como algo pecaminoso, por lo que esa ley de lo correcto también pudo haber sido implementada a través de la religión. Por todo esto trataba de negar su homosexualidad, queriéndose reafirmar como masculino.

Pareciera que Gerardo al aceptar su identidad homosexual entra en el conflicto de querer reafirmarse con sus actitudes adecuadas día a día «Me preocupo y *quiero ser cada día mejor, quiero actuar cada día mejor, quiero ser siempre justo, nunca jamás quiero ser injusto*» (Gerardo, p. 8).

Irresponsabilidad paterna

Igualmente, se puede definir al hombre en el sentido de las pautas incorrectas de comportamiento. Los participantes, aludieron a formas de paternidad poco responsable, en las cuales se reafirma comportamientos masculinos que son hegemónicos y en los que se deja de un lado a los hijos. Estos entrevistados criticaron aquella masculinidad en la que los hombres son padres fugaces y transitorios, y en donde los hijos significan una confirmación del ser varón, tal como dijo Gerardo.

Mira muchos hombres se jactan de ser hombres y están muy distantes de lo que es ser un hombre. *Ser un hombre es algo muy complejo que para mí envuelve muchas cosas, porque muchos hombres, son charros mexicanos pero llegan a sus casas, maltratan a la familia, maltratan a la esposa, dejan a la mujer. No cumplen con una paternidad correcta y responsable, no son responsables de su paternidad, aún viviendo bajo el mismo techo de sus hijos y con su esposa o con su pareja sea el caso que sea. Están bien distantes, yo no perdono una mala paternidad, para mí la mala paternidad no tiene perdón.* (Gerardo, p.1)

Giovanni también hace esta crítica de lo que es ser hombre en nuestra cultura:

Ser hombre es muy diferente a lo que yo veo que se hace en este país, es decir *aquí la gente, todo el mundo se las tira de macho hay muchas situaciones de infidelidad, de paternidad poco responsable y para mí eso no es ser hombre, porque engendrar a un niño es la cosa más fácil del mundo* y en este país en particular. (pp.1-2)

Este participante reafirmó las formas hegemónicas de masculinidad, aludiendo a la infidelidad, el facilismo y la procreación de un sinnúmero de hijos, sin responsabilidad.

Hombre mujeriego

De la misma manera que se hace la crítica a una paternidad irresponsable, también en los testimonios se destacó el tema del hombre mujeriego. En estos discursos se observaron las dificultades del hombre de ser monógamo, y es por esto que se reafirma el engaño. Esta característica de la infidelidad tiene que ver con cualidades del machismo, en donde hay que manifestar y reafirmar lo masculino como lo es, el de llegar a poseer muchas mujeres, tratando de reafirmar la virilidad por vía de la sexualidad. Con respecto a este aspecto, Jon nos indicó en su testimonio que la dificultad radica en «no caer en la tentación y saber aguantarse», aludiendo a la dificultad de no ser infiel.

Yo creo que hay demasiadas tentaciones hoy en día, demasiadas mujeres bellas en el planeta, es muy fácil hoy en día enredarse

con otra persona, muy sencillo, *pero resulta ser que lo difícil es precisamente en que uno sepa aguantarse, no caer en esa tentación.*
(Jon, p.3)

Giovanni destacó el tema del machismo ante la paternidad y la dificultad al igual que Jon de la facilidad de estar con cualquier mujer, lo cual genera status y es signo de virilidad. Pareciera que para este sujeto, ser hombre es una formación reactiva ya que se evita lo que en verdad se desea, como al indicar el ejemplo del hombre de ser un «don Juan».

Yo lo veo en mi entorno laboral, inclusive hasta de amigos, quién más tiene aventuras por allí, *quién más logra conquistas pues ese, es el mejor, el más avisado (...)* tu simplemente tienes una buena labia y no eres un esperpento y vas a lograr conquistas, *aparte otra cosa que yo he notado que aquí la mujer, debe ser por el mismo entorno, es muy necesitada de afecto o sea tu no le puedes sonreír y yo no soy ningún don Juan ni nada.*
(Giovanni, p.1-2)

Se observó también en el discurso de Rodrigo, la legitimación de prácticas sociales destinadas en los hombres de ir de mujer en mujer, reafirmando de nuevo el papel de la virilidad *«porque mi papá lo que hacía era ponerse a vivir con mujeres montarle un apartamento, la clásica (...) y después se terminaba yendo para el coño sin nada, en la época que se podía hacer eso, porque ahorita ya es más peluo»* (Rodrigo, p.1).

En el discurso de Jon se planteó la visión del hombre como en el pasado, el cual el varón, era el patriarca que decidía y daba órdenes que los demás tenían que asumir. Vemos como la imagen de hombre al hacer referencia a la Ley, adquiere como significado el ser el padre de la sociedad, de estar al mando de todo el sistema, viéndose de nuevo el significado simbólico de poder, que ha tenido el hombre a lo largo de la historia.

En el pasado era muy sencilla ok, en el pasado el hombre era el rey de la casa, el que mandaba, el que daba las órdenes todo el mundo tenía que arrodillarse calladito la boca y plegarse tu sabes, como el estilo pasado entiendes, *era una sociedad patriarcal más que nada donde lo que el hombre decía era ley, donde todo el mundo tenía que callarse así estuviera equivocado.*
(Jon, pp.1-2).

Homofobia

Dentro del significado de ser hombre, se hizo énfasis en los testimonios que estos individuos han hecho sobre la homosexualidad. Vemos cómo la mayoría de ellos expresaron su rechazo hacia ella y por ello en este sentido, se observó como algo amenazante que se asocia al complejo de castración. Para estos participantes, la alusión a la homosexualidad pareciera que se refirió a temores que se dan en los propios individuos al experimentar necesidades y sentimientos que son inconsistentes con un concepto de masculinidad. Por tanto la homofobia sería el vehículo que va a transmitir y apaciguar ese temor.

Gerardo, siendo el participante que pasó de ser heterosexual a homosexual, en un principio aceptar la condición no le resultó fácil, por lo que lo concebía como una aberración, una amenaza a su lado masculino, que en un principio trató de reprimir pero luego terminó aceptándola «y como un mes después, se empezó a despertar en mí algo que no entendía, *para mí eso era un imposible, eso no podía existir y empecé a notar que eso me agradaba*» (Gerardo, p.2).

En el caso de Giovanni se evidenció una posición extrema hacia la sexualidad, siendo esta de igual manera amenazante, apelando como defensa a lo simple y a la segregación de lo inquietante. Vemos como se destaca ese reafirmar masculino, en donde hay una exaltación extrema de la «sexualidad».

No comulgo con la homosexualidad, no comulgo con eso, no me gusta sin embargo la respeto mucho, quién quiera tomar ese camino, muchas veces son factores no solamente psicológicos sino que vienen muchos factores genéticos, muchas tendencias que hay cosas que no puedes evitar y bueno nada básicamente en el sentido estricto biológico, si uno no apoya la sexualidad, la raza se extinguiría, es simple. Aparte particularmente la homosexualidad trae muchos problemas en la sociedad. (Giovanni, p.2)

Por otra parte, se resaltó el tema del mandato social como punto de referente en cuáles deberían ser las pautas de comportamiento de los individuos dependiendo del sexo al que se pertenezca. En este caso, para

estos participantes nos les es concebible que un varón se permita jugar con muñecas, ya que ello es signo de desviación o de comportamientos que no están aceptados socialmente.

Al indicarles la pregunta que de ¿si un niño te pidiera una muñeca, se la darías? Ellos contestaron de forma negativa, aludiendo siempre a que serían comportamientos extraños en un varón, visto como algo homosexual, no pudiendo visualizar que los niños al igual que las niñas, pudieran jugar con muñecas para imaginarse siendo padres.

Para Jon, en este caso regalarle una muñeca a un niño, sería darle un mensaje contrariado y a la vez negativo de lo que la sociedad dicta, ya que ser varón está asociado con el machismo y la rudeza.

Regalarle una muñeca a un varón, es decir cuál es el mensaje que tú le estas dando al varón, ¿Qué los varones juegan con muñecas? Tu sabes que lamentablemente vivimos en una sociedad totalmente machista, en la que es un orgullo que el niño diga carajo, coño, puta o sea desgraciadamente es así (...) Por eso, te digo que yo creo que como la gente es muy sensible con el tema de los varones, en especial el de los varones regalarle una muñeca a un varón, el mensaje es tan negativo, en contra de uno, así el niño este llorando porque él quiere una muñeca, que uno prefiere inhibirse y no hacerlo. Le regalas un superman, o le regalas otra cosa para quedar bien con Dios y con el Diablo (...) ahh pero le regalo un superman, así si me gusta. Desgraciadamente esa es la sociedad, te obliga hacer cosas como esas. (Jon, p.7)

En el testimonio de Giovanni, dicha situación se consideró un «problema», que viene ligado a la anormalidad y por ende a la homosexualidad –al temor de establecer contacto con lo femenino–. El entrevistado, no lo ve como algo normal en los juegos de niños por no ser aceptados, como a lo que juegan los varones, sino es algo erróneo que requiere buscar las causas que determinen ese tipo de ideas. En donde en los varones no se acepta que jueguen con muñecas, pero sí que jueguen con todo lo que significa violencia.

Vendría todo un proceso investigativo, oye papito pero eso es un problemita, cómo te voy a regalar una muñeca, la muñeca las usan las niñas y los niños ¿por qué tú quieres una muñeca? Porque también hay que ver, *volvemos al problema de la*

homosexualidad, porque si lamentablemente sales premiado, pues tienes que lidiar con eso (...) pero eso es una conducta que yo no podría aprobar, (...) más bien todo lo contrario, puro juego de muñeco y mientras más puño y sangre mejor. (Giovanni, p.5)

Así mismo, Rodrigo al igual que Giovanni, se opusieron a que todo artículo considerado como femenino sea utilizado por un niño. Para él los comportamientos están determinados, en lo que es de hembras y varones, y estos últimos, juegan con carritos, muñecos, tienen su pandilla de hombres, aclarando que no es porque gusten de ellos, sino porque tiene que ser así para reafirmarse como masculinos y se relacionan con mujeres para un fin; el niño que haga algo distinto estaría en «vainas raras», es decir cosas extrañas que no encajan con el concepto de masculino.

Colle los niños siempre juega con vainas, o sea con carritos, con cosas... no sé, por lo menos ahorita me paso con el hijo de un amigo que tiene once años, *que tiene como vainas raras, que no son normales de un niño de once años y el chamo ahorita le pidió de regalo unos lentes rayvan que son como de pasta azul, porque se los vio a su prima, entonces yo en un momento pensé hace como dos noches si un hijo me pide esos lentes, entonces la situación a la que me voy que es como un artículo demasiado femenino, entonces no sé, le preguntaría la razón por la cual quieres esos lentes, investigar un poco (...) yo de chamo entre los diez y diecisiete años mi círculo de amigos eran hombres, no con esto quiero decir que me gustaran los hombres, pero actividades de hombres, no las pasábamos entre panas la pandillita y siempre de vez en cuando interactuábamos con las chamas y ya al final como en tercero, cuarto o quinto, le empieza a gustar alguien del colegio y trata de echarle los perros pero siempre demasiado infantil, pero él particularmente, el hijo de mi amigo siempre se la pasa rodeado de puras mujeres. (Rodrigo, p.4).*

Con todo esto, se pudo observar que esta discusión proporcionó una diversidad de significados, que fueron recogidos a través de los testimonios de vida de estos sujetos, los cuales permitieron ampliar el panorama y dar una visión particular de cómo es vivida la paternidad, surgiendo diversas temáticas que se profundizaron con mayor detalle en el siguiente apartado.

FUNDAMENTOS Y PROBLEMÁTICAS SUBJETIVAS PARA EJERCER LA PATERNIDAD

Con las diversas dimensiones que fueron presentadas en el apartado anterior, se destacaron aquellos aspectos que se consideraron los más relevantes para esta investigación. Es por ello, que viéndolos desde una perspectiva global se rescataron todos aquellos contenidos obtenidos que nos dieron una manera de entender la problemática y los fundamentos subjetivos en la que se encuentra el ejercicio paterno.

Uno de los hallazgos que se pueden mencionar, son los conflictos que se tienen al ejercer el rol de padre. Como pudimos observar, ser padre se vive alrededor de las carencias, de la omisión que tienen estos hombres en su subjetividad de no poder integrar el rol paterno dentro de ellos, por lo que se crea un desconocimiento abismal y un conjunto de emociones, al encontrarse de frente con el hijo.

Pero dicho desconocimiento pareciera ser debido a una problemática que se encuentra en la identidad, donde desde los primeros comienzos el padre se pone como modelo identificatorio para la adquisición de una identidad de género masculina; pero esta identidad no incluye a la paternidad como un referente fuerte, sino que los ideales del yo masculino que se adhieren al sujeto, son los que definen a un hombre por la autosuficiencia, el poder o la fortaleza emocional. Por eso los niños van a querer ser grandes como sus padres, pero no van a querer ser papás, porque el deseo de tener un hijo se encuentra opacado, ya que no tiene su origen identificatorio con los objetos primarios –padre y madre- y esto va traer como consecuencia una no integración de la idea de paternidad en la identidad masculina (Carril, 2000).

No solo el conflicto del rol se vive con base en la identidad, sino también en la dificultad emocional que se tiene para ejercer el vínculo. Vimos como a lo largo de los testimonios, los participantes nos demostraron que su manera de relacionarse era a través del «dar», del proveer, que fue lo más característico, que solo uno de ellos –Gerardo- nos habló con la emoción y la importancia del amor en la relación de padre-hijo, mientras que los otros participantes solo se refirieron al vínculo en términos muy vagos y superficiales.

Estos sentimientos son representados como contrarios a la virilidad, y a lo hegemónico, constituyendo lo que es denominado como *la huida de la feminidad* que es descrito como el pánico que despierta para los varones el parecerse a las mujeres, al ser considerados como «maricón, nenitas, cobardes o afeminados», expresiones que afloran el temor a la castración. Todo esto hizo referencia a una manifestación que ha hecho Gonzáles de

Chavez (2005) llamada el «*efecto boomerang del falo* que es el tener que aparentar y demostrar permanentemente que se es potente, valiente, decidido para sentirse fuertes y superiores a lo débil, que es lo femenino» (p.160).

Esta huida de lo femenino acaba abarcando actividades desarrolladas tradicionalmente por las mujeres como lo son las tareas de servicio y el cuidado, que son rehuidas por los varones porque despiertan sentimientos de inferioridad, angustia e inadecuación (González de Chávez, 2005). Con referencia a esto, se evidenció en los participantes, que aún en nuestros días, se apela a la tradición del patriarcado, en el que a pesar de que las mujeres han ocupado espacios que antes no podían, se siguen legitimando las prácticas tradicionales de lo que es de hombres y lo que es de mujeres.

En suma, una de las causas de la dificultad de estos hombres de vincularse por medio de la emoción puede verse reflejada a través de esta cita, que según (González de Chávez, 2005) es:

El resultado de la forzada/traumática separación de la madre – cuyo vínculo es vivido como amenazador para la integridad de la propia individualidad–, de la consiguiente amputación de los sentimientos que le conectaban a ella (bautizados como *femeninos* a fin de expulsarlos para siempre de sí mismo), y de la difícil identificación con un hombre-padre, que difícilmente podrá ayudar a sus hijos, porque está sumergido él mismo en muchas angustias e incertezas: sus propias pérdidas y amputaciones, sus preguntas sobre quien es en realidad como hombre. (p.164)

Dentro de esta problemática de la paternidad, se pudo señalar que estos dos conceptos padre-hombre u hombre-padre, no se encuentran integrados a nivel intersubjetivo. Resulta interesante hallar estas ideas porque permiten destacar un aspecto que hace la diferencia entre los géneros, en donde para el hombre estas construcciones subjetivas se dan de manera separada porque nunca en su condición masculina, se ha vivenciado en rol de padre, como consecuencia de un largo proceso que se ha repetido de generación en generación, en el que la identidad que se forja, como se señaló anteriormente, se da través de los modelos identificatorios asociados hacia los ideales del yo masculino que no incluyen a la paternidad.

Es entonces, como los participantes de esta investigación vivencian la paternidad como algo que le es ajeno a su concepción de hombre, sintiéndose que al ser padres están perdiendo algo de su hombría o a modo

contrario que el tener un hijo no hace que se sea más hombre. Estos argumentos se pudieron evidenciar con citas de los propios sujetos en los que se hace referencia a dicha escisión.

No tiene nada que ver, *puedes ser hombre sin ser padre, el hecho de que tengas un hijo no te hace ser más hombre (...)* pero no es que sea indispensable porque una cosa es ser hombre y otra ser padre, *no creo que tenga que estar estrechamente ligado (...)* los padres son independientes de los hombres. (Ibrahim, p. 6)

Para ser padre debes ser hombre primero, obviamente al revés no, porque hay muchos hombres que no son padres, no por problemas biológicos, sino porque simplemente no quieren, está bien se respeta (...) para ser padre hay que ser hombre ajuro. (Giovanni, p. 17)

Las dos cosas están relacionadas, es decir *primero eres hombre y después eres padre, un hombre padre o un padre hombre*, pero siempre tienes tu rol de hombre. (Raúl, p. 9)

Esto nos mostró como existe este grado de separación en lo masculino, en contraposición con las mujeres en las que, en su imaginario, el rol de la maternidad viene asociado íntimamente con su ser, porque su sexo de mujer ya viene determinado culturalmente a ser cuerpo de madre, para lo que en su subjetividad no existe separación, siendo así que mientras son madres más se reafirma su condición de mujer.

También se observó cómo al existir esta separación, la paternidad puede ser vivida como una pérdida de la masculinidad, es despojarse de lo que se fue en un pasado y abrir paso a la transformación de padre, en donde no es posible volver a las prácticas anteriores que se hacían como hombre.

Es imposible en *mi mentalidad separarlas porque sería una hipocresía*, o sea es como el hombre que sale a trabajar encorbatado y llega a una oficina y está enamorado de la secretaria y de la conserje del edificio y de todo el mundo, y llega a la casa y dice hija mía tu sabes que yo te adoro. (Jon, p. 20)

Yo pienso que es un complemento, sin digamos menospreciar el hecho de que nunca puedas ser padre, pero si es un complemento dejar de ser padre. Yo pienso en la parte de la familia, si podría decirlo que es como no una meta, si es algo que yo siempre quise hacer que es la familia, me parece que eso es uno a lo que tiene que llegar. (Rodrigo, p. 10).

A pesar de que se encontró esta escisión en los participantes, al final estos individuos logran cumplir con el mandato o el deseo de formar o tener una familia, como se resaltó en la dimensión de convertirse en padre. Esta familia como vimos a lo largo de las historias de vida de estos sujetos, está centrada en la madre y sus hijos, tal como nos plantea Moreno (1996) en que lo que define a la familia popular venezolana no es la pareja parental, sino que es la relación madre e hijo, en donde queda afuera el padre.

Esto implica, que lo matricentrado de la familia, no es por la naturaleza de que la sociedad venezolana sea así, sino que hay cosas concretas que pasan y una de ellas tiene ver en cómo los hombres se ven dentro de sus roles.

El rol de padre pareciera que se viviera como una carencia, lo cual no quiere decir que la figura paterna real este ausente, sino que la forma de estar presente simbólicamente es a través de la falta –como que hace falta el padre, porque no está-. Es objeto de deseo frustrado, de rechazo, de amor y odio en conflictiva ambivalencia. Este problema Moreno solo lo ubica en la familia popular venezolana, pero en esta investigación se resaltó que es un asunto también de la familia occidental, porque lo pudimos observar en estos participantes que vienen de distintos orígenes culturales y pertenecen a la clase media, en donde se evidenció que la participación de la figura paterna en la familia, es una especie de satélite, hombres que van y vienen y no permanecen.

El tema del matricentrismo también hace que los hombres en su rol de padre se vivencien como eternos hijos que siempre esperan alguien que los guíe. Esto se pudo resaltar en este estudio y Moreno también lo enfatiza diciendo, que el varón de nuestro de pueblo nunca se vivencia como hombre, sino siempre como hijo, porque en el vínculo madre-hijo, el hijo va a ser hijo-relación y después es que se vuelve un yo, y este yo va seguir siendo hijo toda la vida, por lo que esto hace que la figura del padre sea una experiencia débil porque el hombre se queda amarrado inconscientemente en esa relación. Estas ideas no solo las dice Moreno, sino fueron expresadas por Freud (1910), el cual planteó que el problema neurótico del hombre, es que no logra relacionarse con una mujer sino con la madre.

Al no tener representada la paternidad en su identidad, pareciera que el hombre se encuentra en una especie de limbo, en el que no sabe cómo comportarse y surgen sentimientos de inseguridad y terror, que según afirmaron algunos participantes, logran ser canalizados a través de la pareja. En donde la actuación de la mujer hacia el hombre, es como un niño que hay que saber llevar, para que aprenda asumir el nuevo rol.

En relación con lo anterior este desconocimiento del rol, también se pudo ver al asumir el hombre la idea del matrimonio. Pareciera que estos participantes se dejan llevar por las circunstancias y luego de que se vuelven verdaderas, es que las hacen conscientes, al igual que vuelve a llamar la atención como se le da a la mujer la responsabilidad de ser la guía, de ser la responsable de que el hombre aprenda, como marido y como padre; por lo cual el hombre va a jugar un papel del eterno hijo, observándolo como el débil e indefenso.

El hombre cuando se casa no necesariamente entiende el matrimonio como lo que realmente es, uno lo toma no como un relajo, porque tu realmente no sabes que significa estar casado, no tienes ni la más remota idea las responsabilidades que conlleva... el hombre cuando se casa es mucho más inmaduro que la mujer, (...) no tienen ni la más mínima idea de lo que tienen que hacer, lo que pasa es que la mujer por naturaleza es mucho más madura que el hombre y si la mujer es inteligente por lo menos en el caso de mi esposa, qué es lo que hace lo guía a uno, aprende a que uno aprenda. (Jon, p. 3)

Siguiendo la misma línea, vemos entonces que por una parte la figura paterna es vivida desde una posición de eterno hijo, pero también existe otra visión que se pudo evidenciar en estos hombres, que tiene que ver con la posición de poder. En un sentido las categorías que fueron reflejadas en la dimensión de las formaciones subjetivas en torno a la paternidad, de las figuras del que manda, el que provee, el que trabaja y el que educa, pudiera decirse que el poder las conecta a cada una de ellas.

Con esto se quiere decir, tal como señala Foucault (1988), que el poder está presente en todas las relaciones humanas y en las prácticas que se ejercen en el día a día, y cómo las personas sin darse cuenta se involucran y legitiman diversas formas de poder. Un poder que en estos hombres se vió de manera distinta del de tener capacidades, sino más bien el que viene asociado al decidir sobre las decisiones de otros, decidir qué hacer con sus

vidas, de lo que se les provee o a modo de ejemplo del traer o llevar a los hijos al colegio.

A pesar de toda esta problemática, vemos como estos individuos quieren ser padres, quieren ser responsables e involucrarse con sus hijos, pero las maneras que tienen para hacerlo, son las que hemos encontrado en este estudio que terminan siendo muy rígidas. Por ello, se puede indagar en nuevas perspectivas de investigación que se enfoquen en comprender las fortalezas y los puntos positivos, que tienen los hombres al ser padres, a pesar de que se encuentren encubiertos en esta gama de conflictos.

También la posibilidad de hacer estas investigaciones permitiría seguir con la línea de estudio de darle espacio y voz a lo que tienen que decir los hombres, ya que siempre se le ha dado importancia al papel de la madre en la crianza y se ha dejado de hablar del padre. Cuando hemos visto cuán importante es esta figura en la vida de todo individuo, porque la manera en cómo se internalizan las relaciones con los primeros objetos, influyen en cómo los sujetos establecen vínculos a lo largo de su vida y crean síntomas que son vistos a diario en la clínica.

Se puede continuar indagando sobre este tema pero yendo hacia otra población, ya sea hombres de menor edad y de diferente status económico, ya que esta investigación por límites de tiempo, solo pudo enfocarse en hombres que iban de treinta y nueve años, a sesenta y tres; pudiendo encontrarse otras formas de vivenciar la paternidad.

Por último, se cree que es necesario abrir espacios de reflexión en los hombres, sobre estos temas, que permitan educar y crear cultura. En el sentido de ir cambiando paradigmas a medida que se profundice ¿de dónde venimos? ¿qué hijos fuimos?, aceptando que la mayoría de los seres humanos y en particular el varón, ha sido criado y construido bajo un modelo dominante y de autoridad jerárquica, que ha hecho que la vida sea vivida con muchas carencias y dolor.

Estas reflexiones pudieran ayudar a elegir, qué tipo de padre se quisiera ser. Si se quiere seguir con el modelo tradicional de un papá ausente, que sólo está con los hijos cuando es necesario, porque es más importante producir. Un papá que solo busca reconocimiento social porque dice que cambia pañales, que ayuda a su esposa, que lleva a sus hijos; o verdaderamente crear en el hombre un modelo de padre, que este comprometido afectivamente con su pareja y sus hijos, que disfrute del vínculo, que sepa apoyar y expresarse emocionalmente.

Todo esto con la finalidad, de que se puedan ofrecer a las próximas generaciones herramientas más sólidas, para crear un futuro mejor, en donde

los seres humanos vivamos con menos demandas hacia los demás y con más recursos dentro de nosotros mismos.

Referencias bibliográficas

- Carril, E. (2000). *El deseo parental*. Trabajo presentado en la cátedra libre de salud reproductiva, sexualidad y género de la Facultad de Psicología en la Universidad de la República, Buenos Aires: Argentina.
- Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. En T. Valdes, T. y J. Olavarría. (Ed). *Masculinidades, poder y crisis*, Cap. 2. (pp.31-48). Ediciones de las mujeres.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología* 50 (3), 3-20.
- Freud, S. (1908/1973). La novela familiar del neurótico. En: S. Freud. *Obras completas*, tomo III. (pp. 1361-1362). Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1910). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En: S. Freud. *Obras completas*, Tomo XI. (pp.155-168). Argentina: Amorrortu.
- González de Chavez, M. (2005). *La crisis de la función paterna; el nuevo lugar/ deseo de las mujeres y el ejercicio de la parentalidad*. Recuperado de http://mys.matriz.net/mys16/16_6.htm.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta ed). México: Mc GrawHill.
- Huggins, M. (2002). *El enfoque de género: plan estratégico social componente transversalidad de enfoques*. MSDS: Caracas.
- Martínez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Mora, L., Otálora, C. y Recagno, I. (2005). El hombre y la mujer frente al hijo: diferentes voces sobre su significado. *Psyke*, 14(2), 119-132.
- Moreno, A. (1996). *La familia popular venezolana*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/78958815/Alejandro-Moreno-La-Familia-Popular-Venezolana>.
- Ramírez, L. y García, V. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. *Centro Journal*, 14 (1), 5-25.